

**FRANCISCO COLL i GUITART O. P.**

**FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN  
DE  
DOMINICAS DE LA ANUNCIATA**

**M<sup>a</sup> OTILIA GONZÁLEZ GONZÁLEZ**

**DOMINICAS DE LA ANUNCIATA**

**2008**

## FRANCISCO COLL, OP. “AUDACIA EVANGELIZADORA”

Hoy no está de moda hablar de valores trascendentes, de compromisos definitivos ni de fidelidades hasta la muerte. No está de moda porque se piensa que todo es relativo, que la vida es demasiado corta para amarrarse a algo o a alguien y que la única fidelidad que hay que mantener es la fidelidad a uno mismo. Sin embargo, los hombres y las mujeres de hoy siguen teniendo sed. Sed de un amor que no se acabe, sed de la Verdad, y aún sin saberlo, sed de Dios y necesidad de sentido para su vida.

Por eso voy a hablar de él, de un hombre que no tuvo miedo a amar, a entregar su vida, a gastarse y desgastarse por los demás, un hombre que nunca dio importancia a su bienestar personal, sino que fue feliz dando a los demás el tesoro que él había encontrado en Jesucristo; y como el mismo Jesús de Nazaret, como Santo Domingo, se sintió urgido a evangelizar, a anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios.

Su nombre es **Francisco Coll** y fue un hombre de su tiempo, pero allí, en el momento histórico que le tocó vivir, en el ámbito geográfico de Cataluña y en la España del siglo XIX, supo abrir caminos y otear horizontes nuevos. Desde una fe comprometida respondió con audacia evangelizadora a los desafíos de su época.

No pienses que lo hizo porque era “un ser extraordinario”, dotado de talentos especiales para llevar a cabo su misión. No, nada de eso, era un niño como los demás, pero eso sí, tenía un corazón generoso y ardiente, era también un joven valiente y decidido, dispuesto a realizar el ideal de sus sueños aunque para ello, tuviera que dejar atrás su querida familia y sus amigos, y sobre todo era un hombre de fe, un cristiano dispuesto a seguir los pasos de Jesús y a anunciar el mensaje del Evangelio a todos sin distinción.

Acompáñame en este breve recorrido por su biografía, te resultará fascinante, no lo dudes. Las personas nos sorprenden siempre cuando son capaces de realizar obras grandes con sus vidas. Los santos además, están impregnados de esa fuerza que les hace superar, con total naturalidad, las mayores dificultades y ser inmensamente felices al conseguirlo, sin darse apenas importancia, porque saben que su fuerza viene de Dios y que con él a su lado todo es posible, pues Dios sí que nos sorprende, cuando en la vida, le dejamos ser nuestro compañero de camino.

## FRANCISCO COLL, SU VIDA

### INFANCIA EN GOMBRÉN

Cataluña, 18 de mayo de 1812. Nace Francisco en Gombrén, diócesis de Vic y provincia de Gerona. Es el undécimo y último de los hijos de Pedro Coll y Portell y Magdalena Guitart y Anglada.

Al día siguiente de su nacimiento, 19 de mayo, fue bautizado en la iglesia parroquial de Gombrén y según la costumbre de aquellas tierras le pusieron tres nombres: Francisco, José y Miguel, pero siempre le llamaron Francisco.

Su padre, Pedro Coll, que tenía 66 años de edad al nacer Francisco, murió cuando el niño iba a cumplir los cuatro años. Y su madre, Magdalena, que era una mujer valiente y sobre todo profundamente cristiana, supo sacar adelante a sus hijos e infundir en el más pequeño sentimientos de piedad y amor a Dios y a la Virgen María.

La infancia de Francisco fue sencilla, pero no careció de dificultades y circunstancias adversas que le ayudaron a forjar una personalidad fuerte y vigorosa.

Cataluña todavía ocupada por los ejércitos de Napoleón sufría las consecuencias de la guerra; eran tiempos de escasez, hambre y todo tipo de problemas para la ya difícil vida de aquellas sencillas gentes de la montaña.

Nada le resultó fácil desde el principio, pero creció sano de cuerpo y de espíritu.

Por los testimonios de quienes le conocieron siendo niño sabemos que Francisco:

*“era vivaracho, juguetón, le resultaba muy difícil estarse quieto; obedecía con prontitud a su madre y hermanos, pero volvía en seguida a sus juegos y travesuras infantiles”.*

Conocemos algunas divertidas anécdotas de su niñez, como cuando reunía a los demás niños del pueblo para echarles un sermón encaramado a la fuente o a algún árbol de los alrededores mientras los inquietos oyentes robaban y comían las peras de los vecinos yendo después a quejarse a casa de Francisco, quien recibía humildemente la reprimenda de su madre.

Desde niño, despuntaban en él, claramente, sentimientos y actitudes religiosas que su madre Magdalena, siempre atenta al crecimiento del pequeño, supo descubrir y alimentar. Viéndole tan inquieto y lleno de vida, incapaz de dejar tranquilo a nadie a su alrededor, le decía cariñosamente: *“Hijo, ojalá explotes de amor de Dios”.*

El 17 de agosto de 1818, con seis años de edad, recibió el Sacramento de la Confirmación en Ripoll.

Asistió a la escuela del pueblo y como daba señales de tener vocación sacerdotal su madre le animaba para que estudiara latín a lo que Francisco, en cierta ocasión le respondió que para ir al Seminario a estudiar necesitaba unos pantalones nuevos. Su madre, entonces, le preparó el equipo para que fuera a estudiar a la ciudad de Vic.

## TRAS EL IDEAL DE SUS SUEÑOS: QUIERE SER SACERDOTE.

Francisco tiene sólo 10 años; un buen día deja su pueblo, allá en la montaña, se despide de su madre y hermanos y se dirige a Vic para empezar sus estudios en el Seminario.

El ambiente social y político de España en ese momento es conflictivo; el trienio constitucional y la implantación del nuevo régimen político traen consigo innumerables perturbaciones, represiones, muertes, asesinatos. El anticlericalismo creciente no aconseja como buena opción en la vida el sacerdocio.

Francisco, sin embargo, entra en el seminario y de 1822 a 1830 sigue en él sus estudios de Latín y Filosofía. A pesar de todo, hay buen ambiente intelectual en el seminario, buenos profesores; por sus salas pasan personajes ilustres de Cataluña como Balmes, Antonio M<sup>a</sup> Claret y otros.

Francisco destaca por su sencillez, su tenacidad en el estudio y su madurez a pesar de su juventud. Al igual que los demás seminaristas pobres, sin recursos económicos y sin familia en Vic, tiene que arreglárselas como externo, residiendo en alguna masía que abriera sus puertas para acogerlo a cambio de la instrucción religiosa a los niños de la casa.

“Puigseslloses” (casa de campo, masía a cinco kilómetros de Vic) pasa a ser parte de su vida. La familia Coma lo recibe como a un hijo. Francisco se gana pronto la simpatía de todos por su trato amable y bondadoso y por su profunda piedad.

Allí en Puigseslloses, llora la muerte de su madre, ocurrida el 9 de diciembre de 1827 cuando contaba él apenas 15 años, y allí encuentra, en esa familia, consuelo para su dolor de adolescente huérfano. A ella volverá algunos años más tarde para continuar sus estudios en Vic, cuando expulsado del convento de Gerona no tenga a dónde ir.

Francisco se prepara para ser sacerdote. Estudia en el seminario de Vic y vive con la familia de Puigseslloses. Pero ¿Qué sucede en el corazón del joven Francisco?

En el seminario conoce religiosos dominicos, frecuenta la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Vic, como otros muchos seminaristas y tal vez en su interior, sienta una llamada misteriosa que le haga pensar en la posibilidad de ser él también uno de aquellos frailes.

Poco conocemos de esta etapa, los biógrafos hablan de un personaje desconocido que en la calle le dice: “Tú, Coll, debes hacerte dominico”. La convicción profunda del joven, fruto seguramente de años de búsqueda y discernimiento, le llevan a tomar la decisión, una vez cumplidos los 18 años, de llamar a las puertas de los frailes dominicos en el convento de Santo Domingo de Vic.

Podríamos preguntarnos ¿Qué le atrajo de la vida dominicana? ¿Con qué se sentiría más identificado? Conociendo el resto de su vida y la pasión que movió su existencia me atrevo a adelantar una respuesta: la dedicación exclusiva a la predicación de la Palabra de Dios, el celo de Santo Domingo por la evangelización. Ardía ya en Francisco Coll el fuego del predicador itinerante, del misionero popular que evangelizaría Cataluña durante más de treinta años sin descanso.

## QUIERE SER FRAILE DOMINICO

En la vida, a veces, suceden cosas que ponen a prueba nuestra fuerza interior, la consistencia de nuestras decisiones, nuestro valor, tenacidad y perseverancia. Sería más fácil si uno se encontrara las puertas abiertas, el sí de la aceptación, las cosas resueltas. Pero, para Francisco no fue así.

Posiblemente contra la voluntad y el deseo del padre prior de Vic, Fr. Jaime Ponti Villaró, que tenía ya el permiso de sus superiores para abrir el noviciado, Francisco Coll no fue admitido en el convento de Vic, a pesar de sus condiciones idóneas y de haber sido recibido a examen y aprobado.

El motivo del rechazo consta claramente: su pobreza. No disponía de medios económicos para sustentarse durante el noviciado y el convento de Vic no contaba con recursos suficientes para admitirle sin dinero.

Alguien, tal vez el propio prior, le sugiere que vaya a Gerona donde el convento está en mejores condiciones económicas y con certeza podrá ser admitido. Francisco sin pensar en la distancia que le separa de Gerona se pone en camino y allí, efectivamente, en el otoño del año 1830 es admitido al noviciado.

## CINCO AÑOS INTENSOS DE FORMACIÓN

Durante los años siguientes recibe una formación que le prepara para la misión, para el apostolado, viviendo en comunidad un estilo de vida evangélica. La oración litúrgica y la oración personal, el estudio asiduo y sistemático, la vida en común y la fiel observancia de las reglas, son los elementos que, durante estos cinco años, penetran en el joven y van conformando su vocación dominicana.

Desde el principio, sus formadores descubren en él talante de predicador y lo incentivan, lo encauzan, en un momento en que hacen falta en Cataluña buenos predicadores de la Palabra de Dios, hombres apostólicos que con gran celo se entreguen a la misión de reavivar la fe adormecida de sus gentes.

Francisco parece ser idóneo para esa misión; es un joven de profunda fe, responsable y prudente, amante del estudio, de carácter pacífico y bondadoso, obediente a sus maestros y superiores; y es al mismo tiempo un joven alegre, sociable, fraternal, muy estimado por sus compañeros y también por los religiosos de más edad del convento.

Destaca pronto por sus cualidades para la predicación, así lo atestiguan sus compañeros:

*“Desde novicio mostró grande inclinación al púlpito y los padres del convento pronosticaban que recogería mucho fruto en este ministerio”.*

Según otros, destacaba por hacer *“extraordinariamente bien lo ordinario”.*

Inicia sus estudios de Teología en 1831. En 1833 recibe en Gerona la tonsura, las órdenes menores y posiblemente el subdiaconado. El 4 de abril de 1835 recibe el diaconado en la basílica de Ntra. Sra. de la Merced de Barcelona. Pocos meses antes de los tristes acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad con motivo de la revolución liberal.

## **EXCLAUSTRACION VIOLENTA**

Julio de 1835. Las medidas supresoras de conventos fueron en aumento. Ante la barbarie de los hechos de Barcelona y otras ciudades de España, el jefe político de Gerona insta a los religiosos a abandonar su convento. Francisco es un fraile profeso al que sólo le falta un año de estudios para su ordenación sacerdotal.

Es fácil suponer la terrible situación en que quedaban los frailes exclaustros; los primeros meses eran de gran inseguridad, dificultades económicas y angustia, proveniente de la necesidad de encontrar un lugar para vivir y de adaptarse al nuevo tipo de vida al que fueron forzados. Cada uno intentará buscar nuevos caminos, pensar en las alternativas, decidir algo para continuar su vida.

Francisco se dirige a pie, a su casa en Gombren, pero permanece poco tiempo en el pueblo. Como las cosas no parecen volver a la normalidad, seguramente aconsejado por sus superiores decide ir a Puigseslloses, su antiguo hogar y desde allí a Vic, para terminar sus estudios de Teología en el seminario.

Llega a Vic en un momento difícil, pues el obispo Corcuera había fallecido. El seminario estaba bastante politizado, las represalias eran crueles por ambos lados en conflicto y la paz, un sueño irrealizable por entonces.

Un año después, el 28 de mayo de 1836, Francisco es ordenado sacerdote en Solsona, de manos del obispo de la diócesis, don Juan José Tejada, con la licencia de su prior provincial dominicano y con título de pobreza, como corresponde a un religioso profeso de votos solemnes. Celebró su primera misa en la ermita de Sant Jordi, en Folgueroles, dentro de la finca de Puigseslloses y allí vivió por un tiempo, celebrando las misas y predicando los domingos, en una situación ciertamente segura, que no podía llenar su ardoroso corazón de apóstol.

## **FIDELIDAD CREATIVA**

Ser fiel, no consiste sólo en perseverar en el camino elegido. Fidelidad es, sobre todo, buscar continuamente el modo de realizar el ideal soñado, de vivir el compromiso asumido, de responder creativamente en situaciones desafiantes.

Francisco demostró ser fiel a su vocación apostólica y dominicana. A partir de 1839 se dedica intensamente a la labor de la predicación, la catequesis y al trabajo evangelizador.

Comenzó en las parroquias de Artés y Moiá, diócesis de Vic. Durante más de diez años, fue vicario parroquial o coadjutor de Moiá. Pero no se encerró en los estrechos límites de la parroquia. Su ardor apostólico le llevó a predicar: novenarios, cuaresmas, misiones populares, en Olot, Borredá, Sant Jaume de Frontanya.

Al principio hace el trabajo en la parroquia y acepta otros trabajos fuera; pero van pasando los años y, cada vez se intensifica más su trabajo misionero, sus ausencias de la parroquia son más prolongadas, se convierte, poco a poco en misionero popular.

Le gusta trabajar en equipo, está convencido de que la misión en equipo es más eficaz, se junta con otros misioneros, dominicos, jesuitas, agustinos, sacerdotes diocesanos, con ellos trabaja en novenarios, misiones de una semana, de 20 o más días, en las que el fruto es más copioso. Colaboró con el equipo que puso en marcha San Antonio María Claret, y que recibía el

nombre de "**Hermandad Apostólica**". También Francisco Coll, como los misioneros de Claret fue nombrado por la Santa Sede misionero apostólico, título que utilizó toda su vida.

Estaba dotado de grandes cualidades para el ministerio apostólico: era robusto y sano de cuerpo, curtido por las privaciones y las dificultades desde la infancia, poseía una voz potente que modulaba con facilidad, lograba conectar inmediatamente con el auditorio, exponía doctrina sólida y bien razonada con muchos ejemplos y comparaciones para hacerse entender por las gentes sencillas.

Era admirado por todos y estimado por su ardiente celo, su talante espiritual y su doctrina. En las misiones le encomendaban a él la dirección de los ejercicios espirituales al clero al comienzo de las mismas; después, predicaba con frecuencia, conmoviendo a sus oyentes, confesaba durante largas horas, mostrándose incansable en atender a la gente, que esperaba hasta días enteros en interminables filas para confesarse con él.

Era un hombre de Dios, cuya virtud se traslucía en su trato profundamente humano y a la vez espiritual. El obispo de Urgell, don Simón Guardiola, haciéndose eco de la fama de su predicación exclamó en cierta ocasión:

*"Ojalá Dios nos de muchos hombres apostólicos como el Padre Coll, y nos volverá la paz que tanto necesitamos".*

## **PREDICADOR INFATIGABLE**

Con intenso afán se dedicó a evangelizar los pueblos de Cataluña; recorrió las diócesis de Barcelona, Lérida, Gerona, Vic, Tarragona, Solsona y Urgell, dejando huellas imperecederas por su palabra fogosa y su buen ejemplo.

Su vocación dominicana le impulsaba a buscar y vivir la **Verdad** y a predicarla en medio de tanta ignorancia y desorientación religiosa.

Su labor apostólica fue amplísima y en su actividad pastoral trató y dirigió espiritualmente a muchas personas. Por eso, conocía muy bien la naturaleza humana. Era enormemente comprensivo con los demás y siempre tenía para las ofensas palabras de disculpa. Solía decir: *"una respuesta dulce mitiga la ira"*.

Hombre de Misericordia, llevó la paz y la reconciliación a muchas familias como lo atestiguan sus feligreses de Moiá. Era como un ángel de paz.

Practicó la vida apostólica en pobreza. Era un apóstol itinerante que en sus correrías apostólicas iba de un pueblo a otro sembrando generosamente la Palabra de Dios, en una vida de entrega total al Evangelio.

La vida sencilla y austera que llevaba admiraba a cuantos le conocían. Muchas veces en sus misiones no tenía nada para comer, aceptando la ayuda de los fieles para su sustento, pero al finalizar la misión no se quedaba nada para sí, no aceptaba nunca dinero, y la comida que sobraba la repartía solidariamente con los pobres. Andaba a pie, siempre usando el mismo manto, en invierno o en verano, con nieve, lluvia o calor, la sotana tan raída que en una ocasión los fieles le regalaron otra por sorpresa. Le costó aceptarla pero al final le convencieron.

Predicador y catequista no descuidaba a los niños y jóvenes:

*"Durante la Cuaresma, preparaba todos los días, de once a doce, a las niñas para la primera comunión y, de una a dos, a los niños y niñas que no habían de comulgar, asistiendo, aun cuando ya no era coadjutor, a la parroquia y estableciendo desafíos catequéticos entre las niñas".*

Como buen catequista buscaba con creatividad la pedagogía adecuada y utilizaba todos los medios a su alcance para transmitir la doctrina y hacer más cristianas las devociones de la gente.

Los medios más importantes eran sin duda sus cualidades personales:

- \* Su voz fuerte y sonora, bien timbrada, vigorosa que llenaba sin esfuerzo los templos y las plazas, y resonaba hasta distancias muy considerables.
- \* Su capacidad expresiva que causaba honda impresión en los oyentes. Predicando convencia, conmovía, despertaba en los fieles sentimientos de arrepentimiento, consiguiendo verdaderas conversiones.
- \* Su afectividad y ternura que movían a la consideración de la Pasión del Señor, más allá de la simple exposición doctrinal de la misma.
- \* La devoción al misterio de Cristo en la Eucaristía le llevaba a convertir el misterio en centro de su labor evangelizadora; organizaba comuniones generales concurridísimas, y clausuraba siempre la misión llevando procesionalmente el Santísimo Sacramento por las calles.
- \* El amor y la devoción a la Virgen María a la que manifestaba tierna devoción contemplando en los misterios del rosario su alegría, su disponibilidad, sus dolores, o su soledad siempre silenciosamente unida a su Hijo Jesús.
- \* Fue ardiente propagador del Rosario, destacando los misterios dolorosos. Para ello usaba los estandartes misioneros que le acompañaban siempre: el “Ecce Homo” y la “Virgen Misionera”. También a través de publicaciones y estampas de divulgación del rosario y otras devociones.
- \* El padre Coll escribió dos obras pequeñas para ayudar a los fieles a rezar mejor el rosario: *“La Hermosa Rosa”* y la *“Escala del Cielo”*.
- \* Por último, tenía fuerza extraordinaria el testimonio de su vida de oración que intensificaba durante las misiones.
- \* Rezaba mucho, la gente le veía rezar, antes de la predicación, antes de entrar en el confesionario, antes y después de celebrar la Eucaristía, y en los escasos tiempos que le quedaban libres.

Hombre de oración, encontraba en ella la fuerza para su intensa actividad apostólica. Dormía poco y madrugaba mucho. Predicó hasta que sus fuerzas no le permitieron hacerlo más. Hasta en sus muchas ocupaciones y actividades como fundador no descuidó su misión de predicar. Aprovechaba las fundaciones para predicar a las gentes de los pueblos donde dejaba a sus hijas, las Hermanas Dominicas de la Anunciata.

Incluso durante los años que duró su progresiva enfermedad, hasta quedarse ciego, predicó y las gentes vieron con profundo dolor, apagarse poco a poco, aquella luz que durante más de treinta años había iluminado con la Palabra de Dios en su labios, los caminos de Cataluña.

Hombre de inquebrantable fe. Hombre de firme esperanza. Vivió con la mirada puesta en el cielo y siempre tenía en su boca las palabras:

*“Al cel, al cel, al cel; al cielo, al cielo, al cielo”.*



## PERFIL DE FRANCISCO COLL

### Sus rasgos humanos:

- Era de naturaleza sana y robusta.
- De carácter tenaz y decidido.
- Inquieto, emprendedor, creativo.
- Era muy sociable, comunicativo y abierto con todos.
- Bondadoso, compasivo y de talante pacífico.
- De trato suave y amable.
- Alegre y con sentido del humor.
- Generoso y desprendido de las cosas.
- Comparte su casa, su vida y la misión con los demás.
- Humilde, prudente y sencillo.
- Paciente y sufrido.
- Veraz y franco en el hablar.
- Responsable en su quehacer, estudio, trabajo, compromisos.
- Coherente, vive lo que predica.
- Inclinado a la piedad, profundamente religioso.

### Rasgos desde la identidad cristiana y dominicana:

- Hombre de fe. Centra su vida en Dios.
- Consagra su vida al servicio de Dios en la Orden de Predicadores.
- Hombre de esperanza. Alienta en todos la esperanza de la vida eterna.
- Hombre de caridad ardiente. Ama a Dios por encima de todo. Vive la compasión y misericordia con los demás, especialmente con los pobres.
- Hombre de oración y contemplación-apostólica.
- Apóstol intrépido y audaz, infatigable en la predicación, atento a las necesidades de los hombres y mujeres de su época.
- Destaca por su amor a María y su divulgación de la devoción del rosario.
- Hombre libre y disponible para la misión itinerante.
- Radicalmente pobre.
- Hombre fuerte. Fiel a su ideal, con la fortaleza del Espíritu, persevera en las dificultades.
- Tiene por modelo de vida apostólica a Santo Domingo de Guzmán.
- Gasta su vida al servicio de los demás.
- Vive su enfermedad y su ceguera con admirable aceptación y busca siempre hacer aquello que agrada más a Dios.

## II.

### **FRANCISCO COLL, SU OBRA**

Como vimos en el apartado anterior la obra más importante de Francisco Coll durante toda su vida fue la PREDICACIÓN. Puso su vida entera al servicio de la Palabra de Dios y se entregó totalmente a la OBRA DE LA EVANGELIZACIÓN, a la formación de la fe del pueblo cristiano. Esa actividad que realizó sin descanso durante más de treinta años le valió el título de “misionero apostólico”, es decir, anunciador del mensaje de Jesucristo como los apóstoles y también el de “misionero popular”, por dedicarse a la gente sencilla de los pueblos y recorrer prácticamente toda Cataluña.

Pero Francisco Coll, además, era un fraile dominico, al que circunstancias ajenas a su voluntad forzaron a vivir exclaustro, es decir “fuera del claustro”, fuera de su convento, separado de sus hermanos de comunidad, interrumpida por tanto la normalidad de su vida religiosa e imposibilitado de realizar la misión de la predicación en comunidad y desde la comunidad, como es propio del carisma de Santo Domingo.

Sin embargo, en Vic, la vida dominicana florecía, los frailes estaban exclaustros y dispersos, sus conventos quemados, cerrados, expropiados, o bien, ocupados para otros fines por el Estado; pero la iglesia de Santo Domingo seguía estando abierta a los fieles. Allí se reunían los dominicos y desde ella el padre Coll irradió su actividad apostólica en la ciudad. En ella confesaba, predicaba y fomentaba la vida espiritual de los habitantes de Vic.

#### **ANIMADOR DE DIFERENTES FORMAS DE VIDA DOMINICANA**

A partir de 1850, el padre Coll fue nombrado por su superior dominico, Director de la Tercera Orden Dominicana en Cataluña, es decir responsable de la animación y acompañamiento de los laicos que pertenecían también a la Orden y alimentaban su fe y su espíritu dominicano en torno a la Iglesia de Santo Domingo y la devoción a Nuestra Señora del Rosario. Era famosa en Vic la cofradía del Rosario.

En 1858 fue nombrado también Director del Beaterio de Terciarias Dominicanas de Vic, una comunidad de religiosas que dirigía en la ciudad un colegio de niñas llamado Colegio de Santa Catalina. Este colegio y su labor educadora de centenares de niñas y jóvenes que acudían a él era bien conocido del P. Coll, pues estaba próximo al seminario, y ya de estudiante veía con agrado su labor de enseñanza de las niñas.

Siendo Director el Padre Coll se preocupó de que las religiosas se dedicasen con gran esmero a la enseñanza. Tuvo la satisfacción de ver cómo se les llenaban sus aulas de niñas procedentes de la misma ciudad y de otras cercanas, pero su corazón se entristecía al comprobar que muchos padres que vivían en poblaciones distantes o en las aldeas del entorno no podían llevar a sus hijas a los colegios de las ciudades y así quedaban privadas de la instrucción tan necesaria.

Tanto entre las religiosas del Beaterio como entre las monjas dominicas del convento de Santa Clara, también de Vic, la influencia del P. Coll se reflejó sobre todo en la renovación de sus costumbres, especialmente en lo que se refiere a la vida común y a la práctica de la pobreza que con el tiempo se había relajado bastante. Ambas comunidades volvieron a la práctica comunitaria de compartir sus bienes.

A través de todos los medios que tuvo a su alcance, el Padre Coll animó y divulgó la vida dominicana.

## **FUNDADOR DE UNA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DOMINICAS**

Los largos años de actividad misionera le hicieron sentir a Francisco Coll la necesidad de una evangelización permanente. Vio con claridad que el trabajo misionero encendía la llama de la fe y la vida cristiana en el corazón de la gente; pero ¿qué sucedía después, cuando se alejaban de los pueblos? Sin atención pastoral, sin enseñanza religiosa, era normal que esas gentes sencillas volvieran a caer en sus costumbres relajadas, además, niños y jóvenes crecían sin educación cristiana y la ignorancia, sobre todo en la mujer, era a ojos del P. Coll, causa de muchos males de la sociedad.

Atento a la voz del Espíritu Santo en su interior, madurándolo en sus largas horas de oración y conversando mucho con los demás sacerdotes con que se relacionaba, fue descubriendo cómo dar respuesta a sus interrogantes.

Por aquellos años, y a pesar de la persecución contra los religiosos o tal vez por eso, surgieron en Vic y en otros lugares de España numerosos movimientos, asociaciones e incluso Congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, al cuidado de los enfermos, ancianos o pobres.

En su trato pastoral el P. Coll conoció y dirigió a jóvenes deseosas de dedicarse al servicio de Dios y de sus prójimos. Francisco sabía bien que aquellas jóvenes pobres nunca tendrían oportunidad de entrar en buena parte de los conventos de entonces. Empezó a madurar dentro de sí la idea de reunir algunas de esas jóvenes, prepararlas para la educación y repartirlas por los pueblos para que, con su trabajo evangelizador, dieran continuidad a la labor misionera, educaran cristianamente a las niñas, y sembraran por las poblaciones grandes y pequeñas la semilla de la verdadera doctrina, o sea del Evangelio.

Tres preocupaciones parecían tener así respuesta: la primera dar continuidad a la labor misionera no dejando abandonadas a las gentes de las zonas rurales. Segunda, proporcionar la educación tan necesaria a la mujer, especialmente en los pueblos más alejados de las ciudades y tercera facilitar la vida religiosa dominicana a las jóvenes que carecían de medios económicos para entrar en los monasterios o conventos de la época.

¿Principal dificultad? Su propia pobreza. Es decir, el P. Coll no tenía absolutamente nada propio. Era de sobra conocido por todos sus contemporáneos su desprendimiento de riquezas y la práctica radical de su voto religioso de pobreza. Nunca en todos sus años de predicación recibió dinero. En sus misiones sólo aceptaba el alimento y nunca se llevaba nada de lo que recibía abundantemente. Todo lo que sobraba era al final de la misión repartido entre los pobres. ¿Cómo extrañarse pues, de que los demás sacerdotes y personas influyentes de Vic no creyeran que el P. Coll fuera capaz de sacar adelante su audaz proyecto?

Sin embargo el P. Coll estaba firme en su propósito, convencido de que encontraría medios para salir adelante; pidió la debida autorización de su superior dominico y confiando plenamente en la ayuda de Dios que le empujaba a hacerlo, se presentó ante el Obispo de Vic D. Antonio Palau con su proyecto de reunir a siete jóvenes, en una casa de Vic próxima a la suya, para iniciar su formación religiosa y su instrucción, con el objetivo de que se dedicaran a la enseñanza de las niñas en los pueblos.

El Obispo le dio su consentimiento verbalmente y el P. Coll reunió a las siete jóvenes en Vic el día 15 de agosto de 1856. Así nació la **Congregación de las Hermanas Dominicanas de la Anunciata**, en una casa prestada, con lo mínimo necesario, pero con mucha generosidad, audacia y total confianza en la ayuda de Dios.

Inmediatamente se desató la tempestad. Voces de oposición y de crítica se levantaron contra el P. Coll y sus siete jóvenes. Algunos amigos intentaron convencerle de que no siguiera adelante. Otros procuraban convencer a las jóvenes para que volvieran a sus casas pues no se podrían mantener, alguna incluso llegó a reprocharle al P. Coll que las había engañado, al encontrar la casa en tan pobre estado, y otros fueron directamente al Obispo, presionándole para que hiciera desistir al P. Coll de semejante locura.

Así las cosas, el Obispo llamó al P. Coll y le pidió que disolviera el grupo, enviando a las jóvenes a sus casas, pero el P. Coll que estaba más preocupado por el bien de las personas que por su propia reputación respondió al Obispo: *“Y de las almas, señor obispo, ¿qué haremos de sus almas?”* Este argumento tan evangélico, desarmó al señor Obispo e hizo que le autorizara a seguir adelante recomendándole, no obstante, ser muy discreto, pues el gobierno no permitía la fundación de nuevas congregaciones y sobre todo que buscara rápidamente ayuda económica para mantener su obra.

El P. Coll puso manos a la obra. Primero buscó, entre los sacerdotes dispuestos a colaborar con él, profesores competentes que le ayudasen en la formación y preparación intelectual de las hermanas. Cuatro profesores del seminario le ayudaron. Él personalmente se ocupó de la formación espiritual y religiosa. En cuanto estuvieron preparadas profesaron como religiosas terciarias dominicas y empezó a presentarlas a los concursos públicos para maestras.

Las hermanas hicieron oposiciones, sacaron títulos, regentaron escuelas en los pueblos y ciudades, se extendieron por la geografía catalana convirtiéndose en maestras y catequistas de la niñez y juventud femenina.

## **Y, CONVOCÓ A OTROS PARA SEGUIR LA LLAMADA....**

Al grupo inicial de las siete jóvenes se unieron pronto otras, procedentes de una asociación seglar llamada de “las Servitas” que había sido creada y era animada por un grupo de sacerdotes entre los cuales estaba también el P. Coll. Estas Servitas se dedicaban a la enseñanza de niñas y a la atención de enfermos en hospitales. Tenían casas en Taradell, Rupit, Suria, Gironella y Pardines. Poco a poco el P. Coll fue integrándolas en su nueva fundación. Así se explica que a los diez días de reunir a las primeras hizo una fundación en Roda de Ter, en las cercanías de Vic. Y que en diciembre de 1856 fueran ya unas 23 las que integraban el grupo de residentes en Vic.

En 1857, como el número de las postulantes y novicias iba en aumento, pidiendo y recogiendo dinero de sus predicaciones juntó lo suficiente para comprarles una casa con huerto en Vic. Esta fue la primera casa de la congregación; la casa matriz, la “Casa Madre” como se la llama hasta el día de hoy.

El Padre Coll se ocupó de todo, tanto de las cosas materiales como de las espirituales. Nada descuidó en sus afanes de padre y fundador, pero tuvo pronto a su lado la ayuda de su mejor colaboradora la Hermana Rosa Santaeugenia, ella fue su mano derecha y también la primera Priora General de la Congregación de la Anunciata.

## EXPANSIÓN PRODIGIOSA

La Orden Dominicana reconoció oficialmente la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas fundadas por el Padre Francisco Coll ya en 1857.

Las fundaciones en aquellos primeros años fueron numerosas. El P. Coll trabajó incansablemente en el aumento de las vocaciones; de sus predicaciones y misiones siempre volvía a Vic con alguna postulante.

La Anunciata era **Obra** de Dios. El P. Coll estaba convencido de ello y por eso confiaba totalmente en el éxito espiritual de la misma. Asombrosos fueron los resultados:

- Las peticiones de los pueblos para que fueran hermanas eran tan numerosas que no podía atenderlas todas.
- En 1858, o sea, dos años después de reunir a las primeras hermanas, escribe a un dominico de Lérida diciéndole que: *“no puede aceptar por ahora a las postulantes porque no tiene bastante lugar”*.
- A su muerte, en 1875, el instituto contaba ya con unas cincuenta casas diseminadas por distintas poblaciones de Cataluña.

Las hermanas regentaban escuelas públicas en unos pueblos y abrían colegios en otros. Audaces en la misión, no dudaron de sus posibilidades de ser buenas maestras y mejores religiosas; distribuidas por los pueblos en pequeñas comunidades, eran exactamente lo que el Padre Coll había soñado. De la gente conquistaban admiración y amistad, aunque tuvieron que desarrollar su tenacidad y fortaleza de espíritu para superar numerosas dificultades que surgieron tanto dentro de la Congregación como fuera, por parte de la sociedad.

La revolución de 1868 y la Constitución de 1869 supuso una dura prueba para las Congregaciones dedicadas a la enseñanza pues obligaron a todos los maestros y maestras a jurar la nueva Constitución liberal. Los obispos habían indicado a los fieles que no se jurara la Constitución y así muchos maestros y maestras cristianos perdieron las plazas públicas. La suerte de las hermanas fue diversa. Ninguna juró, pero en algunos pueblos en vez de echarlas los vecinos se las arreglaron para que ellas siguieran enseñando sin hacerlas jurar. En la mayoría de los casos perdieron las escuelas. Pero ellas sin desanimarse siguieron adelante, buscando como lo había hecho el P. Coll, nuevos caminos.

Todo lo superaron aquellas mujeres llenas de fe y coraje, siempre animadas por el ejemplo del padre Coll que las precedía en los trabajos y sufrimientos y que con su espíritu verdaderamente evangélico les recomendaba actitudes de bondad y caridad para con todos. Estas eran frecuentemente sus palabras:

*“Todas las virtudes os recomiendo, pero de manera especial la caridad, la caridad, la caridad”*.

## IDENTIDAD DOMINICANA

Aunque el P. Coll pasó cuarenta años viviendo como dominico exclaustado, y nunca pudo volver a la vida conventual, no dejó por eso de vivir el ideal abrazado en la profesión religiosa y de practicar todos los aspectos de la vida de los frailes que le era posible como el rezo dominicano de las Horas litúrgicas, el estudio, los ayunos y las penitencias propias de la Orden.

Pobre, obediente y casto, vivió con plena conciencia durante toda su vida, el compromiso religioso asumido y era frecuente oírle decir como explicación de sus negativas: *“Porque soy religioso”*.

Amando él profundamente a Santo Domingo y estando plenamente identificado con el carisma de la Orden, quiso que sus hermanas fueran dominicas y así las vio y presentó siempre, como *“ramas recientemente producidas por el frondoso árbol de la Tercera Orden de mi Padre Santo Domingo”*.

Sí, como buen dominico radica su obra en la del padre Santo Domingo, no la considera obra suya, sino de él. Con fidelidad creativa enriquece el carisma transmitiéndolo a un grupo de mujeres dispuestas a encarnar también el ideal dominicano de la predicación y el anuncio del Evangelio.

Esmeradamente preparó a sus hijas para que:

*“Después de haberse hecho idóneas para la enseñanza, saliesen como brillantes estrellas a imitación de su padre Santo Domingo, para iluminar con su doctrina a las innumerables pobrecitas niñas que caminaban entre las tinieblas más densas de la ignorancia”*.

Así pues, la misión que les confiaba también estaba en consonancia con la misión de la Orden:

*“Que diesen y esparciesen la fragancia de la verdadera doctrina, enseñándola en las poblaciones grandes y pequeñas, con su palabra y ejemplo”*.

Quiso que fueran sobre todo “religiosas”, que atendieran con solicitud a su propio crecimiento en la fe, a su santificación y a la de sus prójimos. Escribió para ellas una Regla de vida o *“Forma de vivir de las Hermanas”*, que es un compendio de espiritualidad dominicana y de normas elementales de vida religiosa. En ella, les recomienda que sean humildes, caritativas, fraternas, generosas, alegres y dispuestas a darlo todo por Cristo al servicio de sus hermanos, especialmente dedicadas a la formación cristiana de las niñas y jóvenes.

Remarca también la necesidad e importancia de la oración y del estudio. Siguiendo el ejemplo de la vida orante de Santo Domingo que siempre “hablaba con Dios o de Dios”, quiso que *“la vida de las hermanas fuese vida de oración”*.

Desde el principio exhortaba a las hermanas a estudiar, estudiaba con ellas, les exigía que se prepararan bien para la misión que debían realizar y, sobre todo, las estimulaba con su ejemplo y ardiente celo a ser verdaderos apóstoles, predicando la **verdad** en todo tiempo y lugar.

Siguiendo el ideal de vida de los primeros cristianos deseó que fueran como un solo cuerpo, unidas por el vínculo de la caridad fraterna, porque sabía que sólo la caridad *“mantiene la unión y conformidad de voluntades”*. Así las animaba a vivir unidas diciéndoles: *“Esta unión debe ser ante todas y sobre todas las cosas, y el día que esta unión faltare, lo que no permita Dios Nuestro Señor, queda ya destruido este Santo Instituto”*.

### III.

## FRANCISCO COLL, LA SANTIDAD DE SU VIDA

Los testimonios de la calidad humana y cristiana de la vida de Francisco Coll son numerosos. Además, proceden de todo tipo de personas que le conocieron, unos fueron testigos de su vida y de su misión evangelizadora, otros de su actividad pastoral o de su fidelidad religiosa. Numerosas hermanas dominicas de la Anunciata le conocieron personalmente y le trataron como Padre y fundador. La mayoría le consideraba un santo, es decir un cristiano que vive su vida en coherencia con lo que cree y predica a los demás.

Nada mejor que sus propias palabras para acercarnos al estilo de vida del Padre Francisco. Veamos algunos testimonios:

La hermana Teresa Solsona que le conoció personalmente en Lérida, que fue admitida por él en la congregación de la Anunciata, acompañada por el mismo P. Coll en numerosas ocasiones a nuevas casas y destinos, vivió junto a él los primeros años de expansión de la Congregación y presencié acontecimientos, gestos, palabras y anécdotas que relata en las breves páginas que dejó escritas. Cito algunas frases:

*“Todas las que hemos tenido la dicha de conocerle y tratarle podemos afirmar con toda exactitud que su vida fue la de un verdadero santo.”*

*El Padre nos repetía con frecuencia para animarnos: “Hacedlo todo por Dios, hermanas e hijas mías en Jesús, todo para alabarle y darle gloria”. Su religión y devoción le tenían verdaderamente religado a Dios. Absorto en la oración unas veces, recogido otras, en silencio orante o en jaculatorias casi continuadas, en la enfermedad tranquilo y conformado con la voluntad de Dios.*

*Al principio de la fundación tuvo que pasar muchas penalidades pero siempre se le veía animado, lleno de fe y confianza en Dios. A nosotras nos decía: “Si alguna de vosotras, queridas hermanas, quiere volver a su casa puede salirse sin temor, en cuanto al alimento no temáis que os falte lo necesario, primero me faltará a mí que a vosotras”. “Tened que es el fundamento de todas las demás virtudes: la fe, humildad y caridad”. ¡Y cómo practicaba él estas virtudes!, las poseía todas de lleno, puede decirse que las tenía acompañadas de todas las demás: es decir, era un santo”.*

El proceso ordinario informativo levantado en la diócesis de Vic para iniciar la causa de beatificación y canonización del P. Coll afirma claramente:

“Es cierto que el siervo de Dios fue siempre perfecto en todas las virtudes hasta la muerte, dando luminosos ejemplos a cuantos le conocieron”. Y a continuación va enumerando la práctica de las diferentes virtudes por el P. Coll:

- Practicó en grado heroico la virtud teologal de la FE y la manifestó en todas sus empresas grandes y pequeñas. *“Todo para gloria de Dios”.*
- Poseyó la virtud de la ESPERANZA en grado heroico orientando siempre su vida hacia Dios y deseando poseerle en plenitud en el cielo, soportando las persecuciones de su tiempo y confiando enteramente en la bondad y misericordia infinitas de Dios. *“Sólo mirando al cielo, me siento satisfecho”.*

- Se distinguió por su CARIDAD, amando a Dios con todo el corazón y con todas sus fuerzas. Y dedicando toda su vida a buscar la gloria de Dios y el bien del prójimo. Las hermanas decía de él que era “un volcán de amor de Dios siempre en actividad” y que por eso su lengua alababa continuamente a Dios y a la Virgen María y exhortaba a todos a alabar a Dios y a María. Solía decir a las hermanas: *“Si me fuera posible haría píldoras de amor de Dios, para que todo el mundo pudiera participar de él”*.
- Practicó la caridad heroica para con el prójimo cuidando personalmente a los enfermos, repartiendo su frugal comida con los pobres, soportando las persecuciones y perdonando a sus enemigos, tratando a todos con dulzura admirable, olvidándose de sí mismo para suavizar los sufrimientos de sus hijas espirituales, sabiendo excusar su ingratitud y sus defectos.
- Poseyó y ejercitó todas las virtudes distinguiéndose por la prudencia en el juzgar y en el hablar, en el apartarse de las ocasiones que pudieran inducirle al mal. Calmado y sereno jamás conservó en su corazón odio o rencor contra nadie. La justicia en sus relaciones, la moderación en sus comportamientos, la fortaleza en las adversidades, la paciencia en los sufrimientos, la humildad, la obediencia, la castidad y la pobreza propias de su estado de vida religioso, como fraile dominico, aún exclaustrado era frecuente oírle decir para justificar su conducta un : *“porque soy religioso”*.

En vida gozó ya fama de santidad, por santo le tenían los compañeros sacerdotes y religiosos que misionaban con él. El P. Clotet escribió de él: *“Su trato era el de un hombre espiritual y favorecido de Dios”*. Y el P. José Nofre dice: *“Su trato era el de un hombre espiritual, de un grande santo, cual desde algunos siglos no se había visto”*.

## **LA SORPRESA DE LA ENFERMEDAD**

Permíteme querido lector que vuelva a la vida de nuestro protagonista. Le habíamos dejado inmerso en sus trabajos pastorales y en las preocupaciones de su fundación. Tiene 57 años.

El día 2 de diciembre de 1869 el Padre Coll se hallaba predicando un novenario en Sallent, diócesis de Solsona, cuando sufrió un ataque de apoplejía que le afectó la vista dejándole completamente ciego.

El ataque le sobrevino de noche, mientras dormía, y no se dio cuenta hasta por la mañana, primero se extrañó de que tardase tanto en amanecer, después al intentar levantarse no conseguía ver absolutamente nada, y sólo cuando la gente de la casa preocupada ya porque tardaba mucho en levantarse fue a ver si le pasaba algo, percibió su ceguera. Con verdadera fortaleza de espíritu continuó predicando la novena y los fieles se emocionaron enormemente viendo su admirable celo apostólico capaz de olvidarse de sí mismo para seguir predicando.

Le fueron aplicados todos los remedios que prescribieron los médicos y se hicieron fervorosas súplicas por él en toda la Congregación, lográndose que unos meses más tarde recuperara un poco la visión; por lo menos lo suficiente para permitirle celebrar la Santa Misa.

En el mes de enero de 1871 se repitió el ataque de apoplejía dejándole aún peor. Desde su enfermedad residía en la Casa Madre de Vic y allí se trasladaron también su hermana Manuela y el sacerdote D. Joaquin Soler que vivía con él y le ayudaba en la dirección de la Congregación.

Aún enfermo el padre Coll continuó con su actividad apostólica. Seguía instruyendo a las hermanas, predicando, confesando, aceptaba incluso sermones. Iba, acompañado, a las nuevas fundaciones de casas, llegaba a los pueblos despertando una verdadera reacción de



afecto de las gentes sencillas que le habían conocido en su juventud y le veían ahora enfermo, ciego pero aún lleno del espíritu apostólico que siempre le había caracterizado. Así fue a la fundación de L'Estany, a su propio pueblo natal, Gombrén y a Sant Hipòlit de Voltregà. Revivía predicando la Palabra de Dios y anunciando al pueblo el gran privilegio que suponía para ellos la llegada de las hermanas dominicas.

El 6 de febrero de 1872 tuvo un tercer ataque de la enfermedad. Esta vez perdió por completo la vista y no pudo ya celebrar en adelante la Eucaristía. A medida que los ataques se fueron repitiendo y el P. Coll percibía la pérdida progresiva de sus facultades quiso dejar la dirección de la Congregación pero las hermanas no se lo permitieron. Así que dictó a la Hermana Rosa Santaeugenia una carta para el superior de la Orden de Predicadores pidiéndole que nombrara un Vicario coadjutor que fuera entrenándose como Director.

El 20 de enero de 1873 sufría un cuarto ataque apopléjico consecuencia del cual perdía a intervalos las facultades intelectuales.

El P. Sanvito, su superior en la Orden, le respondió comunicándole que había sido nombrado en su día Director general de la Congregación por él fundada y que tenía plenos poderes para subdelegar sus funciones en un dominico de su confianza; le indicaba además que este dominico podía ser el P. Francisco Enrich. La subdelegación se llevó a cabo el 20 de junio de 1874.

## **EL DIFÍCIL FINAL**

Era deseo del Padre Coll morir en su Casa Madre de Vic, en medio de sus hijas las dominicas de la Anunciata por las que tanto había luchado, pero no fue así como sucedió.

En agosto de 1874 se agravó a causa de un nuevo ataque y en el mes de septiembre fue trasladado a la Casa Asilo de Sacerdotes de Vic.

La tercera guerra carlista se desarrollaba entonces con toda su crudeza y las fuerzas militares de don Carlos atacaban Vic por aquella parte de la ciudad donde se encontraba la Casa Madre.

En parte porque temieran por la vida del P. Coll y en parte porque resultara molesto o difícil para algunas hermanas el cuidado de un enfermo tan postrado, creyendo que eso era lo mejor para todos decidieron trasladarlo al asilo de sacerdotes situado al otro lado de la ciudad y del que él era socio.

Dicho traslado fue aceptado por el padre Coll con mansedumbre, sin palabras de reproche, sin quejas, pero con lágrimas en los ojos que manifestaban su profundo dolor. Muchísimo lo sintió también la hermana Rosa Santaeugenia que derramó abundantes lágrimas, y que a pesar de llevar prácticamente ella sola el peso de la Congregación le visitaba casi a diario en la casa asilo y le proporcionaba todas las ayudas necesarias. Varios sacerdotes amigos le acompañaron en este tiempo y le atendieron con solicitud hasta el momento de su muerte. A su lado estaban además de las hermanas, Joaquín Soler, José Casademunt y un sobrino de la hermana Rosa, llamado Mauricio Santaeugenia.

Pasó el P. Coll en la casa asilo poco más de medio año. En febrero de 1875, con un nuevo ataque apopléjico, se perdió toda esperanza de mejoría y el 2 de abril de 1875 falleció santamente. Tenía 62 años y era la fiesta de San Francisco de Paula, su santo patrono.

Las hermanas hicieron trasladar su cuerpo a la Casa Madre y allí recibió las manifestaciones de cariño de sus hijas y también de los numerosos fieles que durante dos días enteros acudieron a Vic, de todas partes, para despedirse de él.

Fue enterrado en el cementerio de Vic. En 1888, sus restos fueron exhumados y trasladados a la iglesia de la nueva Casa Madre, donde reposan hasta el día de hoy en medio de sus hijas las Dominicas de la Anunciata.

## PROCESO DE BEATIFICACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE SU SANTIDAD

En 1928 se iniciaron los trámites para introducir en Roma la causa de beatificación del Padre Francisco Coll. En 1930 se abre en la diócesis de Vic el proceso ordinario informativo. En 1970 es declarado **Venerable por sus reconocidas virtudes**.

El 29 de abril de 1979 es solemnemente beatificado en Roma por el Papa Juan Pablo II. Era la primera beatificación que realizaba en su reciente pontificado.

### IV.

## LA CONGREGACIÓN DE LA ANUNCIATA

### Y LA CONGREGACIÓN ¿QUÉ?

Después de la muerte del Padre Coll, la Congregación continuó su expansión, primero en España y después en América. El Padre Coll no salió nunca de Cataluña ni vio a sus hermanas por otras poblaciones de España, pero quiso que así fuera y ya desde los comienzos las hermanas fueron solicitadas por Obispos de diversos lugares de España, incluso de América, Africa y Filipinas.

En 1880 se realiza la primera fundación fuera de Cataluña, en Albacete.

Después, en el norte de España la zona minera asturiana. La primera fundación se realizó en Sama de Langreo en 1887 y muchas otras le siguieron hasta extenderse por toda la cuenca minera de Asturias.

En 1894 se funda en Sagunto y en Valencia en 1896.

En 1908 embarcaban las primeras Dominicas de la Anunciata para Argentina. Más tarde llegarían a Uruguay, Perú, Chile, Paraguay, y también Centroamérica: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Méjico, Brasil.

Después al continente africano y a Filipinas.

Pasaron los años y la semilla creció, se multiplicó, dio fruto. La esperanza de Francisco no ha sido defraudada. Sus hijas, las Dominicas de la Anunciata, continúan la misión de **anunciar el Reino** y ampliar su acción a diversas necesidades del mundo actual, llegando hasta los países más distantes.

Su ideal no tiene fronteras. Ni razas, ni culturas: **“Anunciar el mensaje de salvación a todos, especialmente a los niños y jóvenes...”** **“Iluminar con la sana doctrina principalmente a través de la educación”** y esto desde la opción bien definida por los más necesitados, evangelizando en todo tiempo y lugar.

La Anunciata acepta el reto de buscar siempre caminos nuevos. Asume los desafíos concretos de la evangelización en los lugares donde está inserta:

*“Los pueblos en los cuales estamos presentes, en su diversa y dramática realidad de injusticia, violencia, conflictos bélicos y falta de respeto a la vida; de terrorismo, descristianización y secularización; materialismo, consumismo y desempleo; carencia de sentido profundo de la existencia humana; hambre de pan, de paz, de techo, de justicia, de verdad, de cultura, nos plantea serios retos que cuestionan nuestra forma de estar presentes y aportar respuestas coherentes con nuestro carisma. Urge, pues, **iluminar esas distintas tinieblas de la ignorancia** (padre Coll) que impiden que se realice el proyecto creador de fraternidad y amor que el Dios de la vida inspira a todos los hombres”* (Actas Capitulo General, pág. 11)

Para esto no mide esfuerzos y se hace presente de múltiples maneras:

- En la **educación**
  - Que considera como medio privilegiado de evangelización. Buscando formar integralmente, iluminando con la fe las realidades terrenas, formando hombre y mujeres auténticos capaces de tomar en serio una responsabilidad en la creación de un mundo más justo y más fraterno.
- En la **actividad parroquial**
  - Buscando nuevas formas de inserción y colaboración con la iglesia local. Asumiendo los ministerios más en consonancia con nuestro carisma. La dedicación al anuncio o proclamación del Evangelio.
- En la **actividad misionera**
  - Anunciando y compartiendo la fe con otros pueblos e iglesias. Luchando por la justicia, la solidaridad, la paz, los derechos humanos, siendo presencia y acción evangelizadora.
  - Trabajando por establecer comunidades cristianas y ofreciendo el don del carisma dominicano a otras culturas y pueblos.
- En la **actividad sanitaria y otras obras de misericordia**
  - Irradiando en su entrega alegría y fe. Llevando esperanza y consuelo al mundo del dolor. Viviendo la gratuidad del servicio hacia los más pobres, despreciados, marginados de nuestra sociedad: enfermos, ancianos, menores abandonados, deficientes, minorías étnicas...

Queremos descubrir, fieles a la dimensión contemplativa de nuestra vida, las semillas del Verbo presentes en las culturas, escuchar los signos de los tiempos y las necesidades verdaderas y profundas de los hombres de hoy, a fin de sembrar en el mundo la luz de la Palabra encarnada.

Conscientes del reto que nos presenta hoy la juventud y teniendo en cuenta que los niños y los jóvenes son los primeros destinatarios de nuestra misión apostólica, volvemos nuestra mirada y acción hacia ellos desde comunidades dominicanas que, insertas en los diversos medios:

- \* Viven y transparentan el gozo de seguir a Cristo,
- \* Tienen como centro la **Palabra de Dios**,
- \* Son estímulo y apoyo para que cada hermana viva su proyecto personal de consagración religiosa,

- \* Comunidades de vida, oración, estudio y que realizan con sencillez y alegría su misión apostólica,
- \* Son para los jóvenes lugares de acogida, oración, evangelización,
- \* Ofrecen el legado de nuestro carisma dominicano y la certeza de que hoy continúa teniendo fuerza de convocatoria para las nuevas generaciones el afán de Francisco Coll: **¡Vivir y anunciar la fe!**.

## LA DOMINICA DE LA ANUNCIATA

Está llamada a formar una **comunidad** de **vida** dominicana en:

- **La fraternidad** sencilla y alegre fundamentada en la **Palabra de Dios** y la **Eucaristía**.
- **La consagración** total a Dios en pobreza, castidad y obediencia.
- La búsqueda de la **verdad** a través del estudio.
- **La oración** y celebración comunitaria de la **liturgia**.
- **El apostolado**, que fluye de la contemplación y a su vez la alimenta y que la impulsa a promover a la persona hacia la plenitud de Cristo.

## COMO MARIA EN LA ANUNCIACIÓN

Escucha ...

Contempla...

Se entrega...

Está disponible para Dios, la Iglesia y los hermanos...

“Anunciando el mensaje de salvación a todos, especialmente a la niñez y juventud a través de la educación”.

## LAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA HOY

Anuncian a Jesucristo Salvador en medio de las angustias y esperanzas de los hombres:

- En **Europa**: España, Francia, Suiza e Italia.
- En **América**: Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Perú, Brasil, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Méjico.
- En **África**: Rwanda, Costa de Marfil, Camerún y Benín.
- En **Asia**: Filipinas.

## ESQUEMA BIOGRÁFICO DE FRANCISCO COLL

18.05.1812	<b>Nace en Gombrén</b> (Gerona).
19.05.1812	Es bautizado en la iglesia de Santa Magdalena de Gombrèn.
1.04.1816	Fallece su padre Pedro Coll y Portell.
17.08.1818	Es confirmado en Santa María de Ripoll .
1822 – 1830	Estudia Latín y Filosofía en el seminario de Vic.
9.12.1827	Fallece su madre Magdalena Guitart y Anglada.
1830	Hace el noviciado en el convento de los dominicos de Gerona.
1831	Hace su Profesión solemne como fraile dominico en Gerona.
1831 – 1835	Estudia Teología en Gerona
1833	Recibe la tonsura, órdenes menores y subdiaconado.
4.04.1835	Es ordenado Diácono en Barcelona.
7.08.1835	Sale exclaustro del convento de Gerona.
1835 – 1836	Termina los estudios de Teología en el seminario de Vic.
28.05.1836	Es ordenado presbítero en Solsona. Celebra su primera Misa en San Jordi de Puigseslloses.
1837 – 1838	Reside en Puigseslloses.
1839-1849	Vicario en Artés y en Moià. Predicador itinerante y misionero popular.
1848	Es nombrado por la Santa Sede “Misionero apostólico”.
1850	Es nombrado Director de la Tercera Orden dominicana para toda Cataluña.
1852	Publica su libro sobre el rosario: “La Hermosa Rosa”.
1854	Atiende a los enfermos de cólera en Moià.
15.08.1856	<b>Funda la Congregación de las “Dominicas de LA ANUNCIATA”</b>
1858	Es nombrado Director del Beaterio dominicano de Vic.
1862	Publica su segundo libro sobre el rosario: “La Escala del cielo”.
1863	Edita la “Regla” o “Forma de vivir de las Hermanas”.
1864	Grave enfermedad. Se cura por intercesión de la Santísima Virgen.
2.12.1869	Sufre un ataque de apoplejía que le deja ciego, cuando predica un novenario en Sallent.
Enero de 1871	Sufre un nuevo ataque de apoplejía.
6.2.1872	Nuevo ataque apopléjico. Queda completamente privado de la vista.
20.1. 1873	Cuarto ataque. Se resienten sus facultades mentales.
1874	Nuevo ataque. Subdelega sus funciones como Director de la Congregación.
20.09.1874	Es trasladado a la casa asilo de sacerdotes en Vic.

Febrero de 1875	Sexto ataque apopléjico.
2.04.1875	<b>Muere en la casa asilo para sacerdotes de Vic.</b>
4.04.1875	Recibe sepultura en el cementerio de Vic.
21.12.1888	Sus restos son exhumados y trasladados a la nueva Capilla de la Casa Madre de Vic.
12.05.1912	Se celebra el centenario de su nacimiento.
1930	Se abre el proceso ordinario informativo para la causa de su beatificación y canonización.
1970	Es declarado Venerable.
<b>29 de Abril de 1979 es BEATIFICADO en Roma por el Papa Juan Pablo II.</b>	

## **SU FIESTA SE CELEBRA EL DÍA 19 DE MAYO**

*“María, Virgen de la Anunciación, nos llevará a acoger y anunciar con gozo, en fe y disponibilidad, la Palabra de Dios”.*